

EJECUTIVO DEL MES

EL SEÑOR DE LAS CIUDADES

HABLAMOS CON LUIS VIDAL, UNO DE LOS ARQUITECTOS ESPAÑOLES CON MÁS RELEVANCIA INTERNACIONAL, SOBRE SUS ÚLTIMOS PROYECTOS, COMO EL CENTRO BOTÍN, Y SU PARTICIPACIÓN EN LA PLANIFICACIÓN DE LA OPERACIÓN CHAMARTÍN

TEXTO: ANA PÉREZ FOTOGRAFÍA: PABLO SARABIA

● Estamos en las oficinas de Luis Vidal
● + Arquitectos en la calle Velázquez de Madrid. Es un edificio antiguo en el que se ha conseguido crear un espacio funcional pero acogedor. De camino a la sala en la que podré charlar con “el jefe”, veo muchos chavales jóvenes de diversas nacionalidades, sentados en sus mesas de trabajo. Se respira una tranquilidad casi zen, no hay barullo. Nos sentamos, según me cuenta Vidal, en una mesa y unas sillas diseñadas por él. “Siempre he tenido la inquietud de crear algo que mejore la vida de quienes me rodean. Esta mesa es de cristal para poder ver el maravilloso parque de los años 50 que hay debajo y las sillas se hicieron para un restaurante que necesitaba hacer dos turnos, así que están pensadas para estar cómodos una hora y media”, asegura. Mensaje recibido. Ya sé el tiempo que tengo para adentrarme en el mundo del capitán de este estudio español, uno de los mejores del mundo, con sedes en Londres y Houston. Trabaja codo con codo con mitos como Renzo Piano, con el que acaba de terminar la sede de la Fundación Botín en Santander, y con Richard Rogers, del que además de socio es amigo y con quien trabaja en uno de los mayores retos de los próximos años: la Operación Chamartín de Madrid.

UN HOMBRE TRANQUILLO

La primera impresión que da Vidal, en las distancias cortas, es de seriedad. No gesticula ni asiente. No sabes cómo le ha caído una pregunta hasta que no arranca a hablar. Es algo desconcertante, pero después descubro que esa aparente frialdad no es más que una actitud de escucha de las que ya no hay. “Un arquitecto es un solucionador de problemas. Y para entenderlos, lo más importante es saber escuchar, no tener ideas preconcebidas y saber descifrar la información

que nos dan para luego ofrecer diferentes opciones, que es lo que se nos pide”, me explicaría después.

ESQUIRE: Un arquitecto ¿es un artista o un técnico?

LUIS VIDAL: Nuestra profesión está en medio. Tenemos que ser capaces de resolver técnicamente cada reto que se nos pone delante. Pero también debemos ser capaces de responder a las necesidades sociales y de armonía del entorno. Un edificio no deja de estar al lado de otro y de otro y juntos hacen ciudad. Y todo esto está al servicio de la sociedad, así que tiene que tener cierta estética, lo que entra dentro del terreno artístico.

“Actualmente las ciudades tienen una presión enorme de crecimiento. Habrá ‘megacities’ de 100 millones de habitantes, e incluso ‘gigacities’”

ESQ: En un edificio como el Centro Botín, ¿qué predomina, la estética o la utilidad?

LV: El éxito de los edificios que hacemos es que saben conjugar perfectamente la funcionalidad con su encaje urbano y artístico. En el caso del Centro Botín, nunca se nos pidió un edificio icónico, sino hacer el mejor edificio posible para la Fundación y para Santander. De hecho la voluntad del edificio es elevarse por encima del suelo y conectar, por primera vez, los jardines de Pereda con el mar. El objetivo nunca fue crear un edificio icónico para atraer gente *per se*.



ESQ: Tu estudio también participará en una de las obras por venir más polémicas, la Operación Chamartín. ¿Cómo ves este proyecto?

LV: Estamos en él con nuestro socio Richard Rogers. Es un proyecto de futuro que viene a corregir un problema que tiene Madrid hoy. Se trata de subsanar una brecha que separa el este y el oeste de la ciudad, donde hay un gran vacío. Y para llevarlo a cabo es necesario tener en cuenta tanto las necesidades sociales, como económicas y medioambientales. Con este proyecto Madrid tiene la posibilidad de convertirse en una ciudad mucho más útil, es una enorme oportunidad. Para eso tenemos que responder a los retos que se le presentan hoy a esta ciudad: analizar muy bien la conectividad, la movilidad, trabajar muy bien los espacios verdes (su teoría es que todos los ciudadanos tendrían que tener al menos una vista a espacios ver-

des desde su casa y no estar a más de 10 minutos de un parque). Y lo que ya es una realidad: densidad junto con mezcla de usos, es decir, que puedas trabajar, comprar, comer, relacionarte con tus vecinos, etc. Lo que mucha gente entiende como vida de barrio pero con una potente conexión con otros núcleos de población.

ESQ: Entonces, ¿así es como serán las ciudades del futuro?

LV: Actualmente estamos asistiendo a una evolución de la población mundial donde las ciudades tienen una presión enorme de crecimiento. Piensa que en el año 1900, solo el 10 % de la población vivía en grandes urbes, hoy más del 50 % vive en ellas y en el 2050 lo hará más del 80 %. Si a eso le sumamos el crecimiento de la población, más gente de la que vive hoy en el planeta habitará en las ciudades en ese año. Entonces llegarán las *megacities*, que estarán cerca

de los 100 millones de habitantes e incluso habrá *gigacities*, que trabajarán para compartir intereses similares. Así que habrá capitales mundiales de las finanzas, de la educación... Y todas tendrán que cumplir las cuatro “ces”: competir, convivir, compartir y conectar.

ESQ: Acabáis de terminar la remodelación de un edificio en Madrid. ¿Los edificios tienen fecha de caducidad?

LV: Más que tener caducidad, lo que pasa es que necesitan ser actualizados. Hay muchos edificios que fueron construidos cuando la energía era prácticamente gratis y en los que se olvidaron de incluir elementos de arquitectura pasiva. Concretamente el de Castellana 77 era un edificio de los años 70, cansado, bastante apaleado y que pasaba desapercibido. No aportaba nada a la ciudad y casi nadie sabía que existía. Nosotros lo hemos sometido a una rehabilitación integral y hemos rehecho hasta el núcleo

para que, al salir del ascensor, se vea la Castellana y no un muro, como sucedía antes. Para la fachada, hemos diseñado unas lamas que simulan millones de posiciones de diferentes elementos horizontales, verticales y oblicuos, que protegen la fachada de la incidencia directa del sol. En la zona este, que es la que más se ve, estas lamas protegen la fachada del sol en un 99 %.

ESQ: A algunos arquitectos se les recordará por sus casas, por sus puentes, por sus museos... ¿Cómo te gustaría ser recordado a ti?

LV: Espero que sea dentro de mucho tiempo, porque aún me queda mucho por hacer [¡Ríe al fin!]. Me gustaría que se me recordara por hacer edificios que sirvan mejor a su función. También por los planes urbanísticos que hacemos, que al fin y al cabo es diseñar el terreno de juego en el que luego otros vendrán a hacer más ciudad. ■



El Centro Botín une la ciudad con el mar.



El puerto espacial Spaceport en Denver, Colorado.

POR SUS OBRAS LO RECONOCERÉIS

Uno de sus fuertes son los aeropuertos. Ha diseñado el T2 de Heathrow y ha dirigido el proyecto de la T4 de Madrid. “Son las catedrales del siglo XXI porque son la primera y la última imagen que nos llevamos de una ciudad”, asegura. También ha diseñado el primer aeropuerto suborbital, el Colorado Spaceport, sobre el que dice: “Está planteado como una nueva generación de edificios que responderán a una nueva forma de viajar”. Y entre sus obras más vistosas, el Centro Botín de Santander.